

## ETIENNE BLOCH EVOCA A MARC BLOCH

ENTREVISTA REALIZADA POR  
CRISTINA GODOY Y  
CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS\*

—*Recuerdos...*

—No estoy seguro si el paso del tiempo ha deformado mi memoria. De todas maneras, en otro momento ya lo he mencionado, lo que más me llamaba la atención en mi padre eran sus ojos; su mirada. Una mirada excepcional, una mirada muy fuerte, una mirada que al mismo tiempo tenía una luminosidad especial. Una mezcla muy curiosa entre esta luminosidad excepcional y un modo de ver, a la gente, muy irónico. Lo cual de alguna forma, daba la impresión de estar frente a un hombre muy excepcional. Alguien a quien no se encuentra todos los días en la calle, efectivamente muy particular.

Viendo las cosas como hijo, pienso que, tal vez, Marc Bloch le daba un poco de miedo a sus hijos. Sin embargo, no hay que tomar esto en términos literales. Una mezcla de miedo y la sensación de mucho cariño por nosotros. Cariño muy fuerte que no sabría explicar adecuadamente porque —no soy el único en decirlo— Marc Bloch era un hombre muy púdico para mostrar sus sentimientos. Entonces, al exterior daba la idea de ser una gente muy tímida y al mismo tiempo daba la impresión de tener una gran dificultad para expresar sus sentimientos más importantes. Recuerdo que tenía momentos de mucha ternura.

No me habló jamás de su padre. Incluso, recopilando, pienso que nunca me habló de su infancia, de la relación con su propio hermano, que fue médico, ni de la relación con mi madre. Hasta donde mis recuerdos alcanzan, nunca Marc Bloch mencionó su infancia.

Por mi parte, le tenía mucha confianza pero mezclada con cierto antagonismo

---

\* La entrevista se realizó en Caracas, Venezuela, en julio de 1997.

generacional. Incluso de inquietud, por sentir una cierta inferioridad frente a alguien difícil de alcanzar, que se movía en un nivel superior.

—*Vida familiar durante la guerra...*

—En esto hay que ser muy preciso porque habría que ver cómo cambiaban los diferentes momentos de la guerra.

Recuerdo muy bien el verano de 1940 en la casa familiar de Fougères, donde vivimos una suerte de sensación de invasión, de muchas personas, en la casa, que no se esperaban. Las circunstancias de la guerra hicieron que todos fueran ese verano a la casa familiar. Recuerdo dos momentos que eran muy importantes en el verano del '40. Uno, el momento de la comida, alrededor de la mesa familiar, en el que, desde antes de la guerra, todos los hijos hablábamos libremente. Cada uno decía lo que pensaba. Marc Bloch se interesaba mucho, a esta hora del día, por saber qué hacía y pensaba cada uno de nosotros. Durante el verano de 1940, como no era momento para una vida normal, recuerdo mucho las reuniones en torno a esta mesa familiar. En segundo lugar, otro momento que era casi una ceremonia en la familia Bloch. El momento de tomar el café. En esta ceremonia del café, los hijos no éramos admitidos antes de los 16 años. Sólo a partir de esa edad podíamos incorporarnos a participar, tomar café, charlar, etc.

En este verano del '40 comenzó una costumbre que no había existido antes. Una especie de compensación a las restricciones alimentarias de la guerra, ya que no se podía encontrar todo tipo de alimento fácilmente. Empezamos a tomar el café con crema fresca. Como al lado de nuestra casa de campo vendían crema, comenzamos a tomarla fresca. No sé si estoy mezclando recuerdos del '41 con los del '42 ó '40, de todas maneras, eran los tiempos de la guerra.

Cuando Marc Bloch estaba en la casa de campo se encerraba muchas horas a trabajar en su oficina. Muchas veces con mi madre que le ayudaba pasando a máquina todos sus manuscritos. No una sino, dos, tres, cuatro veces.

No puedo saber si tenía otro tipo de colaboración porque sólo después de la guerra, cuando ya mi madre había muerto, me di cuenta del papel que había cumplido Simonne Bloch en el trabajo de su marido. Casi nunca, Marc Bloch hablaba de sus trabajos académicos durante las reuniones familiares.

—“*Para qué sirve la historia*” ¿se trató de una pregunta de Marc Bloch a su padre o de Etienne Bloch a Marc Bloch?

—Seguro que no fue Marc Bloch el que le planteó esta cuestión a Gustave Bloch. Quien pudo haberlo hecho es mi hermano Jean-Paul o mi hermano Daniel, o sea, los hijos intermedios, ni los más grandes, ni los más pequeños. Esto lo deduzco comparando las diferentes versiones de *Apología por la historia*, donde Marc Bloch utiliza términos que parecen indicar que se trató de gente que tendría entre 12 y 13 años y en otro momento, 14. Por estos datos deduzco que pudo tratarse de mis hermanos. Estoy seguro que se trató de alguien muy cercano a mi padre.

—*Marc Bloch no emigró a EE.UU...*

—La causa fundamental fue mi abuela. Mi abuela vivió con nosotros hasta el tiempo de la guerra. Una segunda causa fue que tanto yo como mi hermano, que me sigue, teníamos más de 18 años. Estaba prohibido para nosotros dos salir de Francia. Por lo tanto, Marc Bloch no quiso irse dejándonos a nosotros y a la abuela. Mi abuela tampoco podía salir porque no pertenecía al núcleo familiar. Hubiera necesitado una visa de inmigrante.

—*Ningún descendiente de Marc Bloch ha sido historiador. Resulta curioso teniendo cerca una personalidad de tal estatura académica.*

—En un momento dudé sobre serlo. Hay unas cartas de mi padre donde me indica las cualidades necesarias que debía reunir un historiador; y me lo desaconseja. Comunicación registrada en las Cartas entre Marc Bloch y Etienne Bloch durante la guerra, donde se discute la cuestión. Finalmente decidí ser juez. Entre mis hermanos no se discutió colectivamente sobre la cuestión.

Mi hijo, Ive Bloch, sí estudió historia pero de una manera singular. Adolescente en mayo del '68, cuando terminó el Liceo decidió detener sus estudios, trabajar como proletario y militar en política. Tiempo después dejó este oficio práctico, obtuvo su título de bachiller. Después de algunos años inició la Licenciatura en Historia y la terminó. Durante un tiempo se dedicó a la tarea de historiar. Luego la abandonó para trabajar como docente de niños menores de 6 años.

Siempre he pensado que para ser historiador siendo el hijo de Marc Bloch, debía ser una gente modesta, sin muchas pretensiones. Por caso, Jacques Pirenne, el hijo de Henri Pirenne, fue historiador, pero nunca logró trascendencia académica, ni reconocimiento.

Cuando me enteré de la muerte de mi padre, sentí una gran frustración. Durante la guerra viví la experiencia de autonomía e independencia totales, aunque no en el sentido intelectual porque haciendo la guerra no se desarrolla.

Justamente aprecié la sensación de libertad cuando me hicieron prisionero siendo miembro de la Resistencia en España, durante la II Guerra. A lo largo de la guerra fui acumulando en mi memoria una serie de problemas que iba a discutir con Marc Bloch una vez finalizada. Con su muerte esta posibilidad se frustró totalmente. Todo esto quedó en mi memoria y después de su muerte me di cuenta que Marc Bloch era muy excepcional. Muchos de sus contemporáneos no se dieron cuenta de este carácter tan excepcional de Marc Bloch como historiador.

Aun cuando la muerte de mi padre no me sorprendió ya que estaba al tanto de su participación en la Resistencia, muy comprometido y dispuesto a dar la vida, sí terminó con la aspiración de discutir muchas cuestiones.

En 1947, estando estudiando en Chicago, escribí un pequeño texto compuesto de todos mis recuerdos de Marc Bloch. En el mismo hice figurar los periódicos que habitualmente leía, cómo organizaba su trabajo.

Desde pequeño me impresionó la lámpara roja que Marc Bloch tenía sobre la

puerta de su estudio. Cuando la encendía nadie podía interrumpir por ningún motivo. En el lugar que vivíamos ocupábamos los pisos 6 y 7, comunicados por una escalera interna. Entonces cuando la luz estaba encendida teníamos que subir por la escalera exterior, tocar el timbre del piso 7 y esperar que abriera.

Volviendo al texto del '47, se lo mostré a uno de mis compañeros de la Universidad de Chicago, hijo de Aldous Huxley. Como hijo de un gran escritor se sentía capacitado para apreciar un texto. Como me dijo que no estaba bien escrito renuncié, ratificando que la historia no era para mí.

—*Razones para hacerse cargo de la conservación y divulgación de los manuscritos de su padre y finalmente dedicarse a la historia...*

—Lo que me obligó a ocuparme de la figura y los papeles de mi padre fue el trabajo que hice conjuntamente con Carole Fink. La historiadora tuvo acceso a toda la información que yo tenía sobre Marc Bloch y le di todos los materiales y mi confianza para su uso. No estoy seguro de haberme equivocado o no al haber dado este paso. Como trabajé muy cerca de Fink, resolví muchas de las dudas que ella me planteaba y ayudé constantemente a aclarar los hechos mismos sobre todo lo sucedido, me di cuenta que tenía mucho para decir sobre Marc Bloch. Más de lo que había pensado. A partir de la experiencia con Carole Fink comencé a tener una actividad más fuerte en términos de la obra de Marc Bloch.

—*No son muchos los historiadores que conocían la existencia de los archivos de Moscú.*

—Una explicación aparece en los números 2 y 3 de *Cahiers Marc Bloch*. Yury Bessmertny, historiador ruso, me informó desde Alemania sobre la existencia de archivos de mi padre en Moscú. Entonces me puse en contacto con el Ministerio de Relaciones Exteriores. Poco antes de viajar a Venezuela, Bessmertny me llamó agradeciéndome lo expresado en *Marc Bloch. Une Biographie Impossible* sobre su participación en este hallazgo, por lo demás completamente real.

En los Archivos aparecían dos asuntos importantes. En primer lugar, un *dossier* sobre los cursos que Marc Bloch había dado siendo profesor del Liceo. Como segundo, las notas que había tomado, siendo estudiante, de cursos y conferencias. Hasta hoy estos dos aspectos son completamente inéditos, lo que permite mostrar cómo preparaba sus cursos en el Liceo y su actitud como estudiante. Hasta el presente nadie ha trabajado estos dos temas.

En estos Archivos aparecían también notas de orden más bien personales, como cuestiones puntuales sobre el departamento, propiedad de Marc Bloch, donde fueron encontrados estos papeles; y la administración del dinero por parte de la familia. Otro, está formado por cosas tan ridículas como todas las boletas (de clasificaciones) de los hijos. Realmente me sorprendió enterarme que habían conservado en Moscú durante tantos años todas mis "boletas" de la época en que fui estudiante en el Liceo. Insisto en que todos eran papeles de orden personal que

Marc Bloch había decidido dejar de lado. En general, no trataban temas abiertos sobre los que Marc Bloch seguía trabajando, sino *dossiers* cerrados de investigación.

En 1942, cuando los nazis allanaron el departamento hicieron una requisición de algunos muebles y de estos *dossiers* con todos los elementos que mencioné. No sé bien cómo fue pero de la policía nazi llegaron a Checoslovaquia. Los rusos, en una estación checoslovaca, entre otras cosas —archivos de la policía nazi, etc.— encontraron estos *dossiers* de Marc Bloch, los tomaron y los numeraron, pero sin seguir un orden de clasificación. Simplemente tal cual los encontraron, página por página. Son 10.000 documentos. Y entre otras cosas, hay un borrador de una primera versión de *La Sociedad Feudal*.

—En 1986, en oportunidad de la conmemoración del centenario del nacimiento de Marc Bloch, Ud. lamentó cierta indiferencia de los franceses en homenajear su obra. Al filo del fin de siglo, ¿qué cambios de actitud ha notado?

—En general, no he cambiado mi punto de vista aunque, como mencioné en una de mis conferencias aquí en Venezuela, el clima se ha vuelto menos hostil a la obra de Marc Bloch. Desde 1986 a la fecha, se le han hecho varios homenajes. Pienso que Marc Bloch sigue siendo una figura cuya obra molesta. Está muy bien que moleste porque sólo la gente que incomoda es la que hace que las cosas cambien y no los conformistas.

—Su trabajo de los últimos años ha profundizado el conocimiento de la obra de Marc Bloch de manera notable.

—Insisto en el hecho de que desde que se supo que mi padre había muerto pensé que uno de los objetivos fundamentales a los que quería dedicarme era a la difusión de la obra y a una divulgación más intensa. Durante muchos años no dispuse del tiempo. Cuando me jubilé se me presentaron dos elecciones para decidir qué hacía con mi tiempo. Cuando muchos de mis colegas pensaron que me iba a dedicar a escribir sobre la justicia francesa, en general, opté por hacer conocer más ampliamente la obra de mi padre. Pensé que era más importante dedicarme a la obra de mi padre que a mi propio *mettier*.

Una nueva versión de *Apologie...* es un asunto particular. Recientemente descubrí que los manuscritos que le había dado a Lucien Febvre, en 1945 ó 1946, de *Apologie pour l'histoire*, habían pasado de mano en mano. Primero, de la custodia de Lucien Febvre a Fernand Braudel. Luego, de Braudel a Maurice Semart. Efectivamente aquí había manuscritos que no habían sido conocidos hasta entonces. Cuando supe que habían pasado de mano en mano, pensé que era importante darlos a conocer. De ahí surge el proyecto de publicar la nueva edición de *Apologie pour l'histoire*.

Había dos candidatos para realizar este trabajo. Uno, un especialista italiano Massimo Mastrogregori, uno de los más importantes estudiosos de la obra de Marc Bloch. Otro era una historiadora holandesa, Marleen Wesel quien había trabajado

mucho sobre los manuscritos de Bloch. M. Wessel hizo una edición de *Apologie pour l'histoire* en holandés, en la que incluso incorporó algunas páginas que en la primera edición Lucien Febvre, por un error, dejó caer. Ella lo "reencuentra" y reincorporó. Finalmente decidí hacerlo yo mismo. Quien me convenció que era capaz de hacerlo fue Carole Fink.

Después de haber hecho esta edición crítica, cuando me di cuenta que mi trabajo no era ni mejor ni peor que otros sobre la obra de Marc Bloch, decidí continuar impulsando el conocimiento. Por ejemplo de artículos poco o no conocidos y esto está presente en el origen de *Histoire et Historien*.

Respecto a *Ecrire de guerre*, en el coloquio que se celebró en Estrasburgo en 1994, *Marc Bloch, el historiador y la ciudad*, me di cuenta que ninguno de los participantes habló de Marc Bloch como combatiente, dimensión muy importante. Entonces caí en la cuenta que yo poseía un *dossier*, construido por el propio Marc Bloch, que contenía muchos elementos de la época en que fue combatiente en la Primera Guerra Mundial. Estos testimonios mostraban claramente la dimensión de Marc Bloch combatiente. Por eso decidí publicarlo. En este coloquio hice un llamado a que alguien me ayudara a realizar este trabajo. Entonces la persona que hizo el libro conjuntamente conmigo, Stephane Audoin-Rouzeau, especialista en la Guerra del '14, fue el que me buscó a partir de mi convocatoria.

El proyecto, para el futuro, que pienso llevar a cabo es seguir publicando tanto textos inéditos como artículos importantes, aunque hayan sido publicados, sobre tres temas fundamentales.

El primero, sobre el problema de la historia rural. Tratar de hacer una compilación sobre la historia rural. En segundo lugar, lograr una edición de artículos en torno al tema de la sociedad feudal. Por seguir, ya hay un acuerdo hablado, con una especialista, Dominique Barthelémy —publicó hace dos años una nueva edición de la tesis de doctorado de Marc Bloch, que se llamó *Reyes y Siervos. Un capítulo de la Historia Capetiana*— para reunir un conjunto de artículos inéditos y artículos relevantes sobre el problema de la servidumbre.

En este tercer proyecto, haremos intervenir un artículo que en los años '30 fue publicado en una revista que dirigía Claudio Sánchez Albornoz, *Anuario de Historia del Derecho Español*. Este trabajo está publicado también en la colección *Melange Historique*. Sucede que he prohibido que se reedite lo reunido en *Melange Historique*. Como no va a haber una nueva edición, editaré este texto, entre otros. Cuando en 1963 se publicó *Melange Historique*, por primera vez, pedí que fuera incluido el conjunto integral de artículos de Marc Bloch, no sólo lo seleccionado para esta edición. En esa época los responsables de la misma no lo aceptaron.

Quiero señalar el hecho de que en oportunidad de los comentarios de Carlo Ginzburg a la edición italiana, de los años '60, de una compilación de ensayos, él acentuó la aspiración a una publicación de todos los elementos de la obra de Marc Bloch.